

Comunicado de los detenidos de la manifestación del 15 mayo de 2011. 22 mayo, 2011

Con este comunicado queremos mostrar cómo nos trató la policía nacional y que la población sepa cuál es la actitud de estas personas, cegadas por el poder.

Queremos escribir estas líneas para expresar cómo nos sentimos ante lo acontecido. Somos personas muy distintas, unas nos definimos como anarquistas, otras como altermundistas, feministas, ecologistas, gente que es partidaria de una democracia real, etc., pero tod@s vimos y sufrimos en nuestras carnes el abuso policial desproporcionado e injusto. Partiendo de que algunas no participaron en la manifestación, y los que estuvimos podemos defender distintas formas de acción política, tod@s tenemos un sentimiento en común, el descontento con la situación actual de nuestras vidas (la dificultad para encontrar trabajo o las condiciones precarias, no poder realizar nuestros sueños por culpa de las desigualdades económicas y por toda esta educación basada en consumir y consumir reprimid@s por nuestras ideas políticas o por querer ser diferentes a lo que nos rodea).

Nos encontramos ante un panorama sin ninguna esperanza y sin un futuro que nos incite a vivir tranquil@s y poder dedicarnos a lo que nos gusta a cada un@. Por eso, la mayoría acudimos a la convocatoria del 15 de mayo para intentar cambiar este sistema por algo más justo y equitativo, pero ¿cuál fue nuestra experiencia?: Fue algo vergonzoso ver cómo unos hombres exaltados, vestidos y dotados de toda clase de armamento para asustar y golpear a cualquier cosa que se movía o a cualquier persona que era un poco diferente a lo dictado por las modas de los mercados, ver cómo la policía, que se supone que está para mantener el orden y la paz social, pegaba impunemente a quien estaba a su alcance, con las caras llenas de odio y las pupilas dilatadas (por los estimulantes que quizás habrían consumido), ese terror que utilizan para defender a los banqueros, políticos y grandes empresarios.

L@s detenid@s coincidimos en la desproporcionada y aleatoria forma de actuar de la policía, por los siguientes puntos:

1. A un compañero, después de efectuar su detención, dentro del furgón y con las manos atadas, le cogieron de la cabeza y le dieron golpes con el asiento del furgón, diciéndole que «llevar rastas es “anti-higiénico”» y que «le daba igual que no hubiera hecho nada», pero que era un guarro, y que eso les bastaba para pegarle. Y cuando parece que ya ha pasado, se acerca otro antidisturbios a decirle «que no se queje tanto, que por lo menos le ha pegado solo uno».

2. A otro compañero, por llevar pantalones bombachos, le dicen: «Normal que no encuentres trabajo con esos pantalones de maricón», entre otros comentarios homófobos y machistas.

3. Otro compañero, que se marchaba para su casa después de terminar la manifestación, acompañado por su novia, observa cómo la policía está machacando a porrazos a un chaval, pide que le dejen de pegar y termina golpeado y detenido por «meterse donde nadie le llamaba».

4. Dos compañeros, al ver cómo los antidisturbios pegaban porrazos a las personas sentadas en medio de Gran Vía, intervienen para levantar a los chavales del suelo y que no les pisaran, acabando detenidos por policías secretas con estética de skins, que solo se identificaron como policías tras las detenciones.

5. Otro compañero tuvo la mala suerte de querer coger el cercanías en Sol después de venir de jugar al fútbol. Le detuvieron «por estar en el momento y el lugar equivocado», como más tarde le dijeron delante de tod@s nosotr@s, riéndose en su cara, humillándole al ver que en la mochila portaba las botas de fútbol, espinilleras, el traje de su equipo y el balón. Acaban la bromita diciendo: «no te quejes tanto, que así tienes una historia que contar a tus nietos».

6. La mayoría de l@s compañer@s nunca habían estado [detenid@s](#) y

al preguntar cuándo podrían realizar su llamada, ellos respondían: «veis muchas películas yanquis, aquí en España no tenéis derecho a llamar».

7. En la Brigada de Infomación Provincial de Madrid, situada en Moratalaz, no podíamos levantar la mirada del suelo, ya que o bien recibías un grito o un golpe. Era como en las películas de terroristas, iban todos encapuchados, no nos dejaban mirarlos a la cara, ni siquiera cuando nos hacían una pregunta. Pero, por desgracia, la realidad supera la ficción.

8. Tirados en el suelo, con las bridas apretadas en las muñecas y mirando hacia abajo, otro compañero advierte que tiene problemas de corazón, que ha sido operado y que toma medicación. Solicitó ser trasladado al hospital, a lo que los agentes respondieron burlándose de él y negándole la asistencia médica. Pasaron dos horas hasta que un mando policial dijo que iba a llamar al Samur, que llegó una hora más tarde. A los policías les parecía graciosa la situación y decidieron ponerle el mote de “el Telele”, hicieron chistes y comentarios. Finalmente fue trasladado al hospital, donde fue atendido. Le pusieron una vía y le suministraron su medicación. Al ser devuelto al calabozo, no le dejaron tener la medicación consigo y le dijeron que cuando la necesitara que la pidiera. Al cabo de varias horas se produjo un cambio de guardia y los nuevos agentes no fueron informados del problema, y a la hora de tener que tomar una nueva dosis se la negaron. El compañero sufrió una crisis de pánico y accedieron a su demanda al cabo de más de dos horas que pasamos el resto de detenid@s gritando que le ayudasen.

9. Ya que much@s de l@s compañer@s estábamos [asustad@s](#), en un primer momento no quisimos que se avisase a nuestros padres o ver al médico. Después del shock inicial, solicitamos estos derechos y uno de los responsables de la comisaria de Moratalaz gritó textualmente: «Panda de maricones, niños de mierda, os voy a meter una patada en el culo que os va a salir por la boca; primero no quereis que avisemos a vuestra mamá y a los cinco minutos sí, pero,

¿qué cojones os creéis que es esto, panda de gilipollas? ¡Iros a mamarla!».

10. Durante todos los traslados nos conducen en el coche temerariamente, a gran velocidad, dando volantazos y frenazos a propósito, para que al estar en la parte trasera con las manos esposadas nos golpeáramos contra las puertas y las mamparas de separación.

11. Otras muestras de vejaciones psicológicas fueron:

- A un compañero le dijeron: «Has tenido suerte de que no te he pegado dos tiros».
- Mientras nos arrastraban escaleras arriba dijeron: «Podríamos tirarlos por la ventana, que son unos rojos de mierda».
- Presenciamos maltratos y muestras de racismo hacia otros detenidos.
- Se negaron a proporcionar los recursos higiénicos que una compañera consideraba oportunos para su menstruación.
- Alteraron nuestra consciencia temporal y nuestros ciclos de sueño.
- Se mofaron continuamente de la condición de veganas de algunas de nosotras, con perlas como: «Mira, esa es la vegetariana», «Normal, con la cara de amargada que tienes». Por supuesto, se negaron a respetar esta condición. Además, alegaron que la alimentación era escasa diciendo: «así os ponéis buenorras para el verano».

Además de todos estos maltratos y humillaciones, nos denuncian por los delitos de «desórdenes públicos», penados entre seis meses y tres años de prisión; «Atentado contra la autoridad», penado común a tod@s l@s detenid@s, y luego varían de dos a tres cargos. Estos son los testimonios de l@s mayores de edad, habiendo especial de Menores) y cuyos testimonios no conocemos y a los que queremos expresar nuestra solidaridad.

Este fue el trato que recibimos, sin olvidar que nos tuvieron tirad@s en el suelo boca abajo o mirando a la pared, con las bridas o los grilletes apretados al máximo, durante dos o tres horas.

Con este comunicado queremos mostrar cómo nos trató la policía nacional española y que la población sepa cuál es la actitud de estas personas, cegadas por el poder que les hemos otorgado.

Animamos a que toda la gente siga participando en estas movilizaciones, o como crean conveniente, para demostrarles que no nos dan miedo y que estamos hartos de sus mentiras y sus robos.

Si luchas puedes perder, pero si no luchas estás perdid@. La calle es nuestra y nuestras vidas también. Ya no creemos sus mentiras. Los cambios se hacen en la calle y no solo en las urnas.

No nos representan. ¡Que no, que no, que no nos representan!